

# La 'couvade' y su interpretación

por RAFFAELE CORSO

Titular de Etnografía en el  
"Istituto Universitario Orientale", Nápoles

Entre las costumbres relacionadas con el nacimiento en los distintos pueblos de la tierra, una de la más curiosa, si no la más curiosa, es la de la *couvade*, merced a la cual la mujer, inmediatamente después del parto, deja la cama al marido, el cual, con actitud de parturiente, cuida del recién nacido y recibe las felicitaciones de parientes y amigos. El término francés *couvade*, adoptado internacionalmente en etnografía, fué utilizado por primera vez para indicar una costumbre semejante en algunas aldeas vascas de los valles de Vizcaya y Guipuzcoa, por analogía con el instinto de las aves de quedarse sobre los huevos hasta el nacimiento de los hijuelos, alternándose el macho con la hembra<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista histórico, esta costumbre era conocida desde los tiempos antiguos por los informes de Estrabón, de Diodoro de Sicilia y de Apolonio de Rodas, quienes la recuerdan, el primero entre los Iberos, el segundo entre los Corsos y el tercero entre los Tibarenios del Ponto, o Mar Negro<sup>2</sup>. En la Edad Media, Marco Polo la

1. Para la parte histórica véase P. BAYLE: *Dictionnaire historique et critique*, 2<sup>o</sup> ed., vol. III. Rotterdam, 1702, pág. 2826, art. *Tibareniens*. Este escritor, que transcribe las obras de los historiadores antiguos, ilustrándolos con noticias comparativas, cita un texto de COLOMIÉS (1638-1692), quien en las *Mélanges historiques* (Orange, 1675) afirma que "la plaisante coutume qui s'observoit autrefois dans le Bearn, c'est que lors qu'une femme étoit accouchée, elle se levoit et son mari se mettoit aut lit faisant la commère, étoit venue des Espagnols".

2. ESTRABÓN, III 165; DIODORO, V, 14, 2: "Al nacer los hijos —dice Diodoro hablando de los Corsos— observan una costumbre muy rara; no tienen ningún cuidado para con las parturientes; cuando una mujer ha parido, el marido se acuesta en la cama como si estuviera enfermo y permanece en ella durante un determinado número de días, como una puérpera". APOLONIO DE RODAS, II, I, 1009-1015, cantando las proezas de los Argonautas, dice: "Después de haber pasado estos pueblos y doblado el Cabo de Zeus Genetaios, aceleraron la marcha a lo largo de la costa de los Tibarenios. En este país, cuando las mujeres han dado hijos a sus maridos, son los hombres los que tienen dolores, tumbados en el lecho, con la cabeza envuelta; y las mujeres cuidan bien de sus maridos, haciéndoles comer y preparándoles los baños que convienen a la puérpera". VALERIO FLACCO, Arg. V

observó entre algunos pueblos mongólicos de la China Meridional. Pero las noticias más abundantes y detalladas aparecieron después de los grandes descubrimientos geográficos en América, en Asia, en Oceanía y en Africa, a través de las relaciones de exploradores, viajeros y misioneros. En Asia, la costumbre fué notada en la India anterior entre los Corama, los Iacuncala y otros d.ávidas; en la India posterior, entre los Miri del Assam; además, en China Meridional, entre los Miao-tsé y otros grupos; en la península de Malaca, entre los Orang Benua; en las Filipinas entre algunos grupos de Igorrotes; en Nias y Borneo, entre los Dayak y otros pueblos esparcidos en las islas de la Melanesia. Son escasas las noticias sobre Africa, donde este uso fué señalado, desde comienzos del siglo XVIII, por Zucchelli, en el Congo, y precisamente en el reino de Cassange; por el contrario, abundan las noticias sobre América Meridional y Central, donde numerosas tribus (Caribe, Aruak, Tupí y Pano, y otras de la Amazonia y del Chaco) la practican, junto con otros pueblos de California y de otras regiones de la parte septentrional del Nuevo Mundo<sup>3</sup>.

Estas averiguaciones y otras semejantes efectuadas en distintos países han permitido confirmar las narraciones de los antiguos escritores, antes consideradas fantásticas o fabulosas, hasta que a la obra de los etnógrafos se agregó la de los folkloristas, los cuales se dedicaron a rastrear entre los descendientes de los Iberos y de los Corsos, los vestigios de la curiosa costumbre de que hablan el geógrafo Estrabón y el historiador Diodoro Sículo<sup>4</sup>.

---

147-149, repite el texto de Apolonio: *Inde Genetaei rupem Iovis, hinc Tibarenum! Dant virides post terga lacus, ubi deside mitra Feta ligat partuque virum fonet ipsa soluto*. Acerca de esta cuestión ver B. M. WOODBRIDGE: *A Folk-lore motif in antiquity*, en "Modern Language Notes", XIV, 1919, p. 422 y sigs.

3. Para las indicaciones bibliográficas remito a la obra de W. SCHMIDT y de W. KOPPERS: *Gesellschaft und Wirtschaft der Völker*, Regensburg, p. 292 y sigs.

4. El primero en comparar las traducciones de los escritores antiguos con las referidas por los contemporáneos sobre los usos europeos es P. BAYLE en el citado *Dictionnaire*, art. Tibareniens. La historia de la información de la *couvade* en Europa es rica en elementos bibliográficos; algunos describen y afirman la existencia del uso; otros rectifican las informaciones o las niegan. Antes del siglo XVII el uso de la *couvade* en el Bearn no parece señalarse; desde ese siglo en adelante se repite y amplía la noticia (T. BRISSAUD: *La couvade en Béarn et chez les Basques*, en "Revue des Pyrénées", 1900, pp. 225-239, y la reseña de L. E. C. CARTHAILLAC en "L'Anthropologie", XII, 1901, p. 198 y sig.). Desde las exageraciones de SACOMBE DE CARCASSONNE (1790) a las imprecisiones de J. A. DE ZAMÁCOLA: *Historia de las naciones bascas*, Bilbao, 1898, pág. 422 y de A. CHAHO: *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques* (1830-1835), Bayonne, 1865, pág. 384, pasamos a las afirmaciones científicas de DE QUATREFAGES: *Souvenirs d'un naturaliste*, II, París, 1854, pág. 245, de F. MICHEL: *Le pays basque, sa population, sa langue, ses mœurs, sa littérature et sa musique*, pág. 201-202, de T. WAITZ: *Introduction to Anthropologie*, Londres, 1863, pág. 257, de CH. LETOURNEAU: *La Socio-*

Establecida la gran difusión de esta costumbre en una inmensa área que abarca muchas regiones de los cinco continentes, se notó que, lejos de tener en todas partes caracteres uniformes, ofrece variaciones tales como para inducir a los estudiosos a reunir las en categorías según sus semejanzas y diferencias. En algunos casos el marido ocupa el lugar de la puérpera, simulando los dolores de parto y la expulsión del niño; en otros no se acuesta en el lecho puerperal, sino que se limita a cuidar del recién nacido y su dieta, absteniéndose él mismo de algunos alimentos con la idea de evitar al pequeño eventuales maleficios<sup>5</sup>.

Puede acontecer que estas dos prácticas se desarrollen simultáneamente, o bien la primera a continuación de la segunda; en otras oportunidades se mantiene distinta en dos tiempos, o bien, desaparecida la una permanece la otra, como ya lo ha averiguado Kunike, sirviéndose de ejemplos de pueblos diversos. La variedad del hecho en sus detalles ha inducido a los estudiosos a formular hipótesis acerca de la significación de la curiosa costumbre y de su origen. Primera

---

*logie d'après l'ethnographie*, Paris, 1884, pág. 395 y de E. B. TYLOR: *On a method of investigating development of institutions applied to laws of marriage and descent* en "The Jour. of the Anthropological Inst. of Gr. Brit. etc.", XVIII, 1888, pp. 245-272; de I. LUBBOCK: *The origin of civilisation*, Londres, 1882, 4ª ed. n. 15.

No es menos interesante la bibliografía negativa, la que niega la existencia de la costumbre. En 1889 el abate HARISTOY publicaba en París: *La tradition du pays basque*, p. 290 y sigs. con el desmentido a las informaciones de la Sociedad científica y literaria de Pau, publicadas en su Boletín acerca del uso observado en la familia Larralde de Angherre, entre los vascos franceses. Véase A. PICHON: *Question sur la couvade* en "Bull. Soc. Sciences, Lettres, Arts de Pau", IV, 1874; 1875, pp. 132-142; LOCHARD: *Notes relatives à la couvade*, Ib., VII, 1879, pp. 74-77; y un artículo anónimo en la "Cronique Medicale", XXXV, 1938, p. 305 y sigs. El uso parece ser practicado, además que entre los vascos, entre otras poblaciones de España y de Francia. Ver I. PLANTADIS: *Notre vieux Limousin, La couvade*; Lemouzi, 1914, p. 167 y sig.; P. L'ESCURAL: *Lorsque l'enfant paraît*, "Limouzi", agosto, 1911, p. 241-245.

5. Para las indicaciones detalladas de los lugares y de la forma de la *couvade* véanse las obras de los etnógrafos que se ocuparon de ella: I. I. BACHOFEN: *Das Mutterrecht, Eine Untersuchung über die Gynäkokratie der Alten Welt nach ihrer religiösen u. rechtlichen Natur*. Stuttgart, 1861; E. B. TYLOR: *On a method of investigating... etc., the development of inst., etc.*; FRIEDRICHS: *Das Männliche Wochenbett*, en "Ausland", 1890, números 41-43, 45; I. LUBBOCK: *Origin of Civilisation*, Londres, 1882, 4ª ed. pág. 15; I. LIPPERT: *Kulturgeschichte der Menschheit*, Stuttgart, 1886-87; G. A. WILKEN: *De Verspreide Geschriften*, vol. IV, S. Gravenhage, 1912; CH. LETOURNEAU: *La Sociologie d'après l'ethnographie*, Paris, 1892; L. ROTH: *On the signification of couvade*, en "Journ. of Anthropol. Institute", XXII, 1893, p. 206; F. RATZEL: *Le razze umane*, trad. it. vol. II; J. G. FRAZER: *Totemism a. Exogamy*, IV, p. 244-255; H. KUNIKE: *Die Couvade oder das sogenannte Männerkindbett*, "Zeit. f. Ethn.", 1911; E. MEYER: *Geschichte des Altertums*, I, Stuttgart, Berlin, 1925, p. 26; W. R. DAWSON: *The custom of couvade*, Manchester, 1929; S. E. HARTLAND: *The legend of Perseus*, II, p. 400 y sigs.; M. J. BOUWMAN: *La couvade*, en "Revue Anthropol.", XXXV, pp. 49-70; E. CASAS: *La couvade y el origen del totemismo*, Toledo, 1924.

entre todas, en el tiempo, es la hipótesis de Bachofen, expresada en el *Mutterrecht*, a propósito de la familia matrilineal, donde el filósofo considera la *couvade* como el embrión de la institución social y jurídica de la adopción<sup>6</sup>.

Según Bachofen, la *couvade* cabe en la clase de los ritos que anuncian, o representan la ceremonia de la adopción en una época remota de la cultura humana (calculada según algunos en 500.000 ó 100.000 años hace), cuando el hombre, bajo el imperio de la organización femenina, debía apelar al expediente del parto simulado para el renacimiento de los derechos paternos. Esta hipótesis, formulada hace cerca de un siglo (1861), no decayó con el desarrollo de las investigaciones, como se ha creído, sino que se ha consolidado. Bachofen, aunque vislumbrando la relación genética de la institución de la adopción con la *couvade*, no destacó su motivo, de donde la utilidad de nuevos elementos de juicio y de nuevas luces. Estos llegaron con Tylor, según el cual la costumbre, más que a la época matriarcal, debería referirse al período de transición, es decir al paso de la familia matrilineal a la patrilineal, representando en ésta una supervivencia de la sociedad matriarcal. De esta manera el hombre se emancipó a sí mismo y emancipó a su criatura de la genealogía maternal, substituyéndola con la propia<sup>7</sup>.

Con Frazer<sup>8</sup> el campo del estudio se ilumina aún más, estableciendo la distinción entre '*couvade* prenatal' y '*couvade* postnatal'. La primera, llamada también '*couvade* dietética', implica tan sólo algunas restricciones en la alimentación del padre y en su vida de relación durante el período de gestación de la mujer; la segunda, denominada también '*couvade* pseudomaternal', implica la simulación del parto. Se trata por lo tanto de dos acciones distintas, en tiempos distintos, lo que pone de manifiesto que el prejuicio de los antojos —hoy limitado por la fisiología y por la tradición popular a las impresiones que pasan de la mujer al feto a lo largo de su vida uterina, incluye en los primitivos a los dos padres, tanto al hombre como a la mujer<sup>9</sup>.

---

6. BACHOFEN, *Op. cit.* Antes de Bachofen, LAFITAU: *Moeurs des sauvages américains*, I, pág. 259, había intentado explicar la *couvade* como un vago recuerdo del pecado original. MAX MÜLLER, en la obra: *Chips from a german workshop*, II, 181, ve su causa en el terror del marido: "Está claro —dice— que el pobre marido ha sido tiranizado por todos los parientes, luego aterrizado y finalmente conducido a la superstición mediante el terror. Ha comenzado haciéndose mártir y ha llegado a enfermarse realmente o a quedarse en cama como propia defensa".

7. E. B. TYLOR: *op. cit.*

8. FRAZER: *op. cit.*, Londres, 1910, IV, p. 244 y sigs.

9. R. CORSO: *Reviviscenze*, Catania, 1927. Véase en este libro el capítulo "La

Con las investigaciones de Frazer la cuestión se traslada del campo histórico-jurídico al psico-etnográfico, poniéndose en relieve que la *couvade* no se limita tan sólo a la idea del reconocimiento o de la legitimación del hijo, sino que tiende a libertar a éste así como a la puerpera del mal, aunque sea transfiriéndolo al marido. En esto reside la raíz de la teoría preológica de Lévy-Bruhl<sup>10</sup> que, partiendo del concepto de la participación mística o comunión de esencia entre los padres y el hijo, tiende a ver en la *couvade*, de acuerdo con la mentalidad primitiva, un conjunto de tabú y de precauciones que se imponen al padre, a la madre, o a ambos, desde el día de la concepción hasta el del nacimiento, y aun después.

En los Dayak de la costa y del interior de Borneo, en los Gabilan de la Nueva Guinea, en varias tribus del Brasil, en los Amua de China y en otros pueblos, el hombre, durante todo el embarazo de la mujer debe abstenerse de realizar ciertos actos, como encender el fuego, comer frutos, perforar maderas, zambullirse en el agua. Si violara el tabú, la criatura que se espera nacería con el cuerpo manchado o enferma del estómago, o ciega, o ahogada. Análogas son las prohibiciones hechas a la embarazada hasta el momento del parto.

A la superstición, codificada en los tabú primitivos, ha creído recientemente poder dar una base científica Cohen<sup>11</sup>, afirmando que el prejuicio se funda fisiológicamente en el cambio bioquímico que se realiza en los padres para la creación de nuevos seres, el que comienza en el noviazgo y el matrimonio, y persiste en el embarazo y el puerperio.

En la imposibilidad de afirmar o negar la idea de Cohen —quien refiere la superstición al substrato inconsciente apoyándose en las observaciones realizadas por Griaule<sup>12</sup> en las tribus de la cuenca del

---

gravidanza, i nei materni e il puerperio del marito" (pp.13-33), donde se halla aclarado por primera vez el carácter primitivo de los antojos o pecas maternos y paternos.

10. L. LÉVY-BRUHL: *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, Paris, 1910. Y tiene también su raíz la interpretación de CRAWLEY: *The Mystic Rose*, Londres, 1902, acerca de la supuesta participación del macho en la crisis sexual femenina. Para la crítica de la teoría véase R. CORSO: *Reviscenza*, pág. 30 y para las principales de Tylor y de Frazer, véase SCHMIDT-KOPPERS: *Op. cit.*, *loc. cit.*

11. G. COHEN: *Une curieuse et vieille coutume folklorique: la couvade (la femme accouche et l'homme se couche)*, en "Bull. de l'Académie Royale de Belgique", XXV, 4, 1849, pp. 203-221. La teoría de Cohen es resumida por ALGRANDI en la revista "Folklore", p. 136. La *couvade* es la afirmación de la unidad fundamental del principio bisexual.

12. M. GRIAULE: *Dieu d'eau. Entretien avec Ogotemli*. Paris, 1949. He aquí las palabras del sabio ciego de Nigera: "Todo ser humano fué nutrido, desde su origen, por dos almas de sexo distinto. Esta creencia representa el substratum de

Níger —diremos que las hipótesis de Frazer y de Lévy-Bruhl nada nuevo traen para la interpretación y la explicación de la *couvade*, y que tanto la una como la otra, 'mutatis mutandis', se inspiran en el principio mágico y místico de la simpatía, principio que en el pensamiento de los primitivos asocia a los padres y a la prole, y esto sin mencionar que el principio de la simpatía ya había sido entrevisto por Ciszewski en 1904, para aclarar el comportamiento del padre en relación con la higiene del neonato y la fisiología de la puérpera<sup>13</sup>.

De todas maneras, observamos que las interpretaciones expuestas hasta ahora se refieren a uno solo de los actores, el hombre o marido, especialmente en la ridícula escena del parto simulado con sus dolores fingidos y otras actitudes, mientras los 'dramatiae personae' son dos, el macho y la hembra, el marido y la esposa. Los etnólogos no han reparado en que también la mujer, al igual que el hombre, en determinadas circunstancias —cuando quiere reconocer como suya una criatura que no le pertenece, o adoptarla como hija— recurre al alumbramiento simulado<sup>14</sup>. La mitología clásica conserva la tradición de los dos casos: el del hombre en puerperio, en el mito del nacimiento de Minerva, dada a luz por Júpiter; el de la mujer que adopta, en el mito de Juno quien, poniéndose en la cama, lleva a su seno a Hércules, y expulsándolo de la ropa lo hace deslizarse al suelo como una madre en el momento de expulsar al feto<sup>15</sup>.

El concepto de la *couvade* tal como ha sido representado hasta ahora por los etnógrafos no es exacto, puesto que lo considera tan sólo en relación con el hombre, comparándolo al palomo que se turna con la paloma en el nido hasta el nacimiento de los pichones, sin tener en cuenta que al lado del actor está la actora, dispuesta también ella a la *couvade* para hacer creer el nacimiento de un ser que, por sangre, no le pertenece.

---

la teoría científica de la pareja hombre-mujer y de su fundamento bioquímico". La *couvade* es llevada a la biología por el Dr. L. DOJMI DI DALUPIS: *La covata umana*, en "Selezione Medica", V, 1954, p. 20 y sigs., como expresión de las tendencias heterosexuales en un ser biológicamente bisexual. Estas tendencias surgieron, en sus comienzos, inconscientemente, asumiendo comportamientos característicos del sexo opuesto. Imitada más tarde por otros individuos tomaron carácter de costumbre. Se trata, como se ve, de una explicación psicoanalítica que prescinde de la práctica compleja y de la variedad de los usos.

13. ST. CISZEWSKI: *Künstliche Verwandtschaft bei den Südslaven*, Lipsia, 1897.

14. R. CORSO: *Studi Africani*, Napoli, 1950, págs. 16 y sigs. Por ejemplo, CRAWLEY: *The Mystic Rose*, Londres, 1902, pág. 404, llama 'couvade propia' a aquella en la que el padre hace el papel de la madre puérpera.

15. R. CORSO: *Il rito della covata in un racconto popolare della Corsica*, en "Atti della XLII Riunione Società Italiana per il Progresso Scienze".

Se trata, por lo tanto, de dos *couvades*, o mejor dicho, de dos formas que deben mantenerse distintas, designando a la primera con el nombre de 'couvade paterna' o 'impropia' y a la segunda con el de 'couvade materna' o 'propia', puesto que mientras la maternidad es natural en la mujer, es impropia en el hombre.

La doctora francesa Legey observó en Marruecos, hace más de 25 años, un caso característico de 'couvade materna'. El caso, como la doctora Legey escribe, es común: cuando una mujer, privada por la naturaleza del dón de la fecundidad, encuentra una criatura abandonada, se apresura a recogerla y, de vuelta a su casa, se pone en la cama, a manera de puérpera, presa de los dolores, haciendo antes deslizar entre sus carnes y la camisa a la criatura, y alcanzándole luego el pecho<sup>16</sup>. ¿Cómo no ver en esta escena la representación del mito griego de Juno que adopta a Hércules como hijo?

Ya hemos dicho que la interpretación jurídico-sociológica de Bachofen, lejos de perder terreno con las nuevas investigaciones realizadas en los últimos tiempos dentro del campo de la *couvade*, ha ganado posiciones. Citemos ahora, en confirmación de lo dicho, la opinión de un docto etnólogo español, Caro Baroja<sup>17</sup>, quien, desde un punto de vista general, tiende a explicar el uso por medio del doble principio mágico y jurídico, refiriéndose, caso por caso, al sentimiento con el que se lo practica; por otra parte, desde un punto de vista particular o especial, reconoce en él la participación del hombre en el acto de asegurarse el derecho paterno sobre el recién nacido. El marido que se abstiene, junto con la puérpera, de algunos alimentos y de algunas acciones para no perjudicar la vida o la salud de la criatura dada a luz, actúa bajo el impulso de una creencia mágica o supersticiosa que impone no infringir el tabú; el marido que simula el parto, sustituyendo a la mujer en el lecho matrimonial, actúa para dar a entender su participación en la natalidad, integrando la fórmula antigua *mater semper certa* con el agregado de *pater etiam*.

Un caso tan interesante como singular es el que ocurre en el territorio aragonés de Huesca, y precisamente de Tamarite, donde la *couvade* se manifiesta con una ceremonia impúdica en la cual, mientras los cónyuges permanecen bajo las mantas, en la cama, las amigas

---

16. R. CORSO: *Studi africani*, cit.

17. J. CARO BAROJA: *Los pueblos del norte de la península ibérica*, Madrid, 1943, pág. 179.

invitadas desfilan ante ellos, y tocando con el dedo al hombre, quien muestra la punta del falo, lo saludan padre en voz alta<sup>18</sup>.

Otro caso, también en España, es el de Villabrágina (Valladolid)<sup>19</sup> donde en el día del bautismo los cónyuges se unen sexualmente diciéndose: "se bautizó la criatura, hay que bautizar el bolo".

No menos interesante es la costumbre del *zorrocloco*, o *sorrocloco* de Fuerteventura, una de las islas Canarias<sup>20</sup>, donde el marido, durante todo el tiempo del puerperio se queda en mangas de camisa en la habitación junto con su mujer, recibiendo las visitas y haciéndose servir las mismas viandas y con el mismo horario que su consorte.

El significado original de la palabra 'sorrocloco' no ha sido conservado por el pueblo, donde aún sobrevive, pero los intérpretes la explican por 'zorro-cloco' (zorro macho) y 'sorro-clueco' ('macho clueco, astuto'), interpretación<sup>21</sup> que debe relacionarse con la tradición leonesa en la que se dice que el marido, en el momento del parto, se ponía dentro de una canasta, cantando como una clueca que empolla. Si estas noticias responden a la verdad, como pensamos vista la fuente de donde proceden, el aspecto de la *couvade* se presenta de una manera distinta de la hasta ahora concebida por los estudiosos. Y, puesto que en este campo las tradiciones populares, examinadas cuidadosamente, han contribuído a aclarar un problema que la etnografía dejara oscuro en sus detalles, podemos decir, invirtiendo el concepto del Prof. Pérez de Barradas referido por Caro Baroja<sup>22</sup>, que no es posible interpretar la *couvade* etnográfica tal como es practicada por los primitivos sin las luces de la *couvade* folklórica, tal como ocurre en los usos populares, puesto que éstos permiten hacer observaciones que no pueden realizarse entre los primitivos.

La *couvade* es un hecho social realizado ya por el hombre, ya por

---

18. El informante español para velar la asperidad del hecho, se sirve de la lengua latina y describe así el uso: *Geniale ad convivium, mulierum turba vocata / prope lectum venit, quo jacent conjuges ambo. / Tecti pro pudor! apte sindone parato / apicem phali tantum ut vir ostendere queat. / Alia post aliam eumque digito pulsant / Genitor, ave, clamantes, tu genitor, ave.* CARO BAROJA: *Op. cit.*, p. 180.

19. CARO BAROJA: *Op. cit.*, p. 180.

20. CARO BAROJA: *Op. cit.*, p. 179; G. SERRA RAFOLS: *De la covada en Tenerife. Un caso concreto*, en "Homenaje a D. L. de Hoyos Sainz", II, Madrid, 1950, p. 388 y sig. Se refiere al caso narrado por un viejo: un tal Antonio Reyes permanecía en el lecho con la mujer cuando nacía una criatura porque le entraba el *sorrocloco*.

21. Encuesta promovida en 1901 por el Ateneo de Madrid y conservada ahora en el Museo Etnográfico de dicha ciudad. Véase también ARANZADI: *De la covada en España*, en "Anthropos", 1910 y SÁNCHEZ PÉREZ: *La covada*, en "Investigación y Progreso", VII, 1933.

22. CARO BAROJA: *Op. cit.*, pp. 176-177.



la mujer y otras veces por ambos cónyuges, para dar idea de la procreación. La puesta en escena consiste en una ceremonia adecuada al concepto representativo, y esta ceremonia puede variar según el estado del hombre, sus condiciones y conocimientos, el ambiente de vida y de cultura. Si su existencia es tosca y grosera, puede atribuir el nacimiento al hombre mediante el *crepitus ventris*, como en el cuento de Córcega que imagina Sialella generada por el ogro antropófago con un rito análogo, por su posición, al de Júpiter que da a luz a Minerva; si por el contrario su cultura es de orden más elevado, apela a una ceremonia diferente, indicando la participación del hombre en la concepción mediante la escena de los cónyuges en la alcoba o de otra manera.

Aclarada la situación, puede darse un sentido a los vestigios que afloran aquí o allá en las tradiciones de los pueblos, que indican la posición del hombre con respecto de la de la mujer en puerperio, su comportamiento en el primer período del embarazo (*'couvade prenatal'*) y en el último, del nacimiento (*'couvade postnatal'*); el uso de la indumentaria paterna en beneficio de la mujer en los dolores del parto o para envolver al recién nacido.

Como en las antiguas costumbres relatadas por Estrabón, Diodoro de Sicilia<sup>23</sup> y Apolonio de Rodas, también en los tiempos modernos el hombre, en el instante del parto de la mujer, se pone en cama, sustituyéndola a veces, otras junto con ella en la misma cama, otras, en cama distinta. No hay, sin embargo, que exagerar, como a menudo ha ocurrido, pretendiendo reconocer reminiscencias o supervivencias de la *couvade* en usos y costumbres que no son tales, o que se explican y entienden de distinta manera.

---

23. Transcribiendo el pasaje de Diodoro, P. AIMES: *Saggio di etnografia corsa*, Livorno, 1937, p. 16, dice que la costumbre ha desaparecido; tan sólo se practica, aunque escasamente, en la ciudad de Bonifacio. Por otra fuente, según me comunica el Dr. BERIDZÉ, sabemos que los rastros de la *couvade* en Bonifacio se remontan a un tiempo anterior a la guerra de 1914-1918 y consiste en el uso por el cual "quand la femme avait accouché, le mari se couchait dans un autre lit". El mismo profesor Beridzé me comunica una costumbre análoga en la Georgia septentrional, donde entre los Svans "le mari se met en lit en même temps que sa femme, qui doit accoucher. Il reste couché autant que la souffrante et jusqu'à naissance. Entourés des médecins populaires de village, ils sont soignés tous les deux. Cette habitude est conçue pour renforcer le physique de celui, ou de celle qui doit venir au monde". *Sbornik Materialov dlia opisania Mestnosti i plenēn Kavkaza*, Tiflis.